

TRADICIÓN Y CAMBIO EN LA ARQUITECTURA Y LA CIUDAD DE BERLÍN

Antón Capitel

LOS DESASTRES DE LA GUERRA

Es la historia moderna de Berlín, como es bien sabido, una historia trágica: la historia de una ciudad perdida por los desastres que la guerra significa; de una ciudad castigada y traumáticamente dividida durante más de cuarenta años y, casi por sorpresa, nuevamente unificada cuando ambas partes habían llegado a formar ya dos lugares bien distintos.

Vencido por los aliados el régimen nazi, la ciudad se había convertido en una completa ruina: sólo una proporción muy escasa de sus edificios se conservaba parcialmente en pie; era una ciudad arquitectónicamente muerta. En 1948 Berlín se dividió también, de acuerdo con la división del propio país, y su historia tomó ya, a partir de entonces, dos caras diferentes: pasó a ser dos ciudades, tan físicamente contiguas como opuestas en su política y en su vida. Este y Oeste se opondrán como imágenes de dos concepciones contrarias de la ideología. Veamos algunas consecuencias de esta oposición en lo que a la arquitectura y a la ciudad física se refiere.

En el sector Oeste, que no había heredado las áreas centrales, un espíritu de olvido y de purgación animó a eliminar los recuerdos del pasado: las ruinas se limpiaron y destruyeron del todo, dejando muy pocos edificios para ser reconstruidos. La mayor parte del plano de la ciudad permanecía, pero la arquitectura que la había construido fue derribada casi por completo: la ciudad era otra, casi un territorio virgen. Las fotografías aéreas de la época muestran, después de la limpieza, un paisaje más desolado aún que el de las propias ruinas.

TRADITION AND CHANGE IN THE ARCHITECTURE OF THE CITY OF BERLIN

THE DISASTERS OF THE WAR

The modern history of Berlin, as is well known, is a tragic history: the history of a city left bereft by the disasters that the war entailed, of a punished city traumatically divided for more than forty years and, almost by surprise, newly united when both parts had already come to form two distinct places.

By the time that the Nazi regime had been defeated by the allies, the city had been converted into a complete ruin, leaving only a slight proportion of its buildings even partially standing. It was an architectonically dead city. In 1948, Berlin was divided as well, in accord with the division of the country itself, and henceforth its history developed two different forms. It turned into two cities, just as physically contiguous as they were mutually opposite in their politics and their lives. East and West opposed each other as images of two ideologically contrary conceptions. Some of the consequences of this opposition can be seen in relation to the city's architecture, as well as in the city's physical body itself.

In the western sector, which had not inherited the central areas, a spirit and longing to purge and forget impelled the elimination of memories of the past: ruins were completely demolished and cleaned up, leaving very few buildings to be reconstructed. The overall plan of the city endured for the most part, but the architecture which has constructed it was almost completely destroyed. The city was no longer itself, it became virtually virgin territory. Aerial photographs of the epoch, taken after the clean-up, show a landscape even more desolate than just after the war, when it was full of its own ruins.

Translation: Christopher Emsden

La confianza en una ideología urbana moderna, asimilada a la libertad y a la democracia, se ofrecía entonces como única tabla de salvación: como algo que acumulaba ventajosamente las ideas de purgación y de nuevo paraíso. Todo plan de reconstrucción de la magnífica y vieja Berlín –considerada una ciudad “culpable”– se dejaba de lado. En cuanto al sector Este, sometido a la Unión Soviética, la profesión de arquitecto fue reorganizada para formar colectivos y los profesionales re-educados para que perdieran su individualismo creativo y pudieran servir los altos intereses del Estado. La posesión completa del centro histórico y de la mayoría de sus más importantes edificios hizo lógica la intención de reconstruir la ciudad, pero el deseo estatal no fue tanto el de recuperarla estrictamente cuanto el de volverla a hacer al modo académico, completándola con arquitectura clásica y haciendo de ella una ciudad completa. Esto es, una ciudad en la que el Berlín occidental –la parte moderna, en definitiva– quedara como un residuo.

El Berlín Oriental podría continuar siendo, además, una verdadera capital, relativamente abierta hacia su territorio, mientras el Oeste se convertía en un simple y aislado enclave urbano. Se pretendió así que la puerta de Brandenburgo volviera a ser, como en el siglo XVIII, la puerta de la ciudad.

Se elaboró para todo ello un plan, en 1952. Un plan académico, que se puede definir propiamente como basado en recursos muy similares a los de la imperial “city beautiful”, más que mediante el parecido con las más simples intenciones hitlerianas en torno al eje norte-sur proyectado por Speer. Una paradójica ironía, desde luego, pues el origen y la matriz ideológica de este tipo de ciudad es americana.

Sin que los investigadores urbanos hayan iniciado modernamente su trabajo en el Este, se conocen todavía, o se han publicado hasta ahora, muy pocos documentos de este plan, aunque suficientes para reconocer su interés. La sistemática urbana conserva la escenografía académica y la ligadura entre edificación y espacio urbano, pero los edificios planeados son de anchuras modernas y las manzanas no son así de edificación cerrada, sino que constituyen unidades al modo de las “hoff” vienesas.

Este plan no trascendía los límites del Berlín Oriental, considerando al sector soviético, como ya se ha dicho, una ciudad completa. Pero, a la postre, pocos aspectos de este plan serán llevados a la realidad.

Trust in a modern urban ideology, assimilated to liberty and democracy, was at that time presented as a lifesaver and as the only recourse, as something that could advantageously accommodate and respond to the idea of purgation and that of a new paradise. Any intention or thought of reconstructing the magnificent Berlin of old –now considered a “guilty” city– was left by the wayside.

In the eastern sector, subjected to the Soviet Union, the architectural profession was reorganized in order to form collectives, and practitioners re-educated so that they could lose their creative individualism and instead serve the higher interests of the State. Possessing the entirety of the historical center and the majority of the most important buildings, the intention of reconstructing the city was logical, but the desire of the state was not so much to recuperate, strictly speaking, the city, as it was to return it to the academic mode and complete it with classical architecture, thereby making it a whole city. In other words, making it into a city in which west Berlin –the definitively modern part– would remain only as a kind of residue.

While the western section was converted into a simple and isolated urban enclave, east Berlin could at any rate continue being a true capital, relatively open to its territory –as if the Brandenburg gate were again to have become, as it was in the 18th century, the doorway to the city.

A plan was elaborated for east Berlin in 1952, a plan which may be appropriately defined as derived from resources very similar to those of the plans of the imperial “city beautiful” itself, even more so than the north-south axis designed by Speer was based on the most basic Hitlerian intentions. This, clearly, is an ironic paradox, since the origin and the ideological matrix of this type of city is American.

As modern works of urban research have not really begun in the East, very few documentations of this plan are known, or have yet been published, although enough to recognize its interest. The urban system maintains the academic scenography and the link between building and urban space, but the newly planned buildings are of modern proportions, and the blocks do not correspond to an independent and closed style of construction, each rather constituting a unity in the manner of the Viennese “hoff”.

This plan, considering the Soviet sector, as already noted, to be a complete city, did not extend beyond the limits of east Berlin. In the end, however, few aspects of this plan were carried out.

LA UTOPIA DEL CONCURSO DE 1957. HAUPSTADT BERLÍN. EL VANO DESEO DE UNA CIUDAD UNIFICADA Y MODERNA

Contrarias a las intenciones del Este, y de acuerdo con la naturaleza política de una ciudad que se convirtió durante mucho tiempo en un territorio de confrontación, el Oeste promovió en 1957 un importante concurso que vencieron Spengelin y Pempelfort, pero al que se presentaron también Hans Scharoun y Wils Ebert, Le Corbusier y Alison y Peter Smithson. Todos ellos intervinieron, como el Concurso deseaba, en la totalidad de la ciudad, sin tener en cuenta en absoluto su división.

Los planes eran modernos, de ideología en torno a los criterios derivados de los CIAM, y coherentes así con el estado de vacío y desolación dejado por la limpieza de las ruinas. Esto es: una sistemática moderna de viario y edificación se apropiaba del viejo territorio respetando únicamente los edificios monumentales. El plan de los ganadores –Spengelin y Pempelfort– era más moderado, siendo mucho más radical el de Le Corbusier, que aplicó todo su repertorio de ideas urbanas y arquitecturas. Más radical si cabe es el de los Smithson, corbuseriano, pero modernizado en torno a nuevos matices, nucleado y policéntrico. Pero acaso el más atractivo y concreto fuera el de Scharoun y Ebert, diversificado como su propia arquitectura y atento así a recursos formales en cierto modo diferentes para cada lugar. Contrario al de Le Corbusier, sistemático y abstracto, el de Scharoun y Ebert rechazaba el orden geométrico para atenerse a las circunstancias e individualidades de las partes, según una ideología sobre la “naturaleza de la ciudad” que puede llamarse “orgánica”. El enfrentamiento intelectual entre Scharoun y Le Corbusier en este concurso respondía a la actitud opuesta que Haring y él ya habían tenido frente al maestro suizo en la fundación de los CIAM, de 1928.

Pero todos ellos eran, a la postre, el aprovechamiento de la oportunidad para proyectar una ciudad moderna –una ciudad “del futuro”, como, paradójicamente, sería considerada ésta–, aunque lo más relevante allí era el que pretendiera ser una ciudad unitaria. Un Berlín único, utopía mayor aún que la de modernidad, como demostrará el que ésta se acabaría cumpliendo en parte relativamente pronto, mientras aquella otra posibilidad no podía vislumbrarse todavía en ningún horizonte.

THE UTOPIA OF THE COMPETITION OF 1957. HAUPSTADT BERLIN. THE FUTILE DESIRE OF A UNIFIED AND MODERN CITY

Contrary to the intentions of the East, and in consonance with the political nature of a city converted for so long into a territory of confrontation, the West promoted an important competition in 1957. It was won by Spengelin and Pempelfort, but its participants also numbered among them Hans Scharoun and Wils Ebert, Le Corbusier, and Alison and Peter Smithson. As the Competition wanted, all of them made interventions in the totality of the city, but none took any account of its partition.

The plans were modern, according to an ideology articulated around criteria derived from the CIAM, and thus coherent with the state of emptiness and desolation left by the cleaning up of the ruins. That is to say: a modern and systematic road network and building scheme appropriated the old territory, respecting nothing but the monumental buildings. The winners' plan –that of Spengelin and Pempelfort– was more moderate, compared to the much more radical plan of Le Corbusier, which applied the whole repertoire of his ideas regarding urbanism and architecture. Still more radical, if possible, was the Smithson's plan, Corbuserian in essence but modernized around new nucleated and polycentric matrices. Perhaps the most concrete and attractive plan was that of Scharoun and Ebert, which, like their architecture, was diversified, and thereby strove to apply formal resources in some way differently for each place. Quite to the contrary of Le Corbusier's plan, that of Scharoun and Ebert rejected geometrical order in order to attenuate the circumstances and individualities of the parts, according to an ideology regarding the “nature of the city” which could be called “organic.” The intellectual confrontation in this competition between Scharoun and Le Corbusier re-iterated the oppositional stance already taken by Haring and Scharoun taken towards the Swiss master at the time of the CIAM's foundation in 1923. In the final count, however, all of the plans took definitive advantage of the opportunity of projecting and designing a modern city –a city “of the future”, as this one would paradoxically be considered– even though the most relevant issue was the presentation of a unitary city. The ideal, even more utopian than modernity, was to make of west Berlin the one and only Berlin. This drive led to the relatively rapid completion of part of the plans, and no other

El concurso fue por ello un desafío político frente a la Alemania Oriental, que reaccionó convocando varios concursos más para el centro de Berlín a partir de 1958.

Pero ya en 1961 toda utopía occidental quedaba rota: la ciudad se dividió físicamente construyendo el muro que hizo que, durante casi 30 años, Berlín Oeste fuera una isla urbana.

LA CIUDAD DOBLE EN SU MITAD DE OCCIDENTE

En la misma época que el citado concurso –esto es, antes de la separación física de las dos partes– se realizó también la exposición Interbau en el Berlín occidental.

Fue ésta la primera de las manifestaciones de la potencia de Occidente expresada a través de la arquitectura moderna. Esto es, de una ciudad radicalmente distinta de la antigua, y, así, portadora de una metáfora fácilmente extrapolable hacia la política. Hoy en día el barrio de la Interbau, la Hansa, transmite aún la imagen de una hermosa utopía en su cualificación, su baja densidad, su condición de parque y su cuidado ambiente. Pues la ciudad real fue, en todo caso, bien distinta. Algunas de las arquitecturas residenciales allí construidas siguen teniendo gran interés, destacando entre ellas el bloque de Alvar Aalto. No participó Le Corbusier, al que se invitaría, sin embargo, al concurso para la remodelación de la ciudad. Más tarde construiría, empero, su “Unidad de Habitación”.

La segunda manifestación arquitectónica moderna fue ya posterior a la construcción del muro y, así, más combativa: la realización del “Kulturforum” quería evidenciar ante la ciudad oriental la fuerza del Oeste, lo que se hizo ya desde la propia localización, visible desde el otro Berlín.

No se escatimaron esfuerzos, realizando un lugar arquitectónico del más alto interés. En las proximidades existía ya el espléndido edificio de Emil Fahrenkamp, pero la pieza a la que se confió sobre todo, y en un principio, la cualificación del lugar fue al Museo de Arte Moderno, de Mies van der Rohe, que, al coincidir con una época muy especial de la carrera del maestro alemán, significó la culminación de su obra. Llamado como arquetipo alemán de la modernidad, Mies la expresó a través de un edificio en el que tradición y cambio parecen darse la mano: la reflexión sobre un tipo de arquitectura moderna al

possibility was given the chance to loom or even glimmer on the horizon.

The competition was certainly for this a political challenge to East Germany, which reacted after 1958 by convoking various competitions of its own for the center of Berlin.

By 1961, any occidental utopia was left in pieces: the city was physically divided by the construction of the wall, which for almost 30 years made of west Berlin an urban island.

THE DOUBLE CITY IN ITS WESTERN HALF

In the same epoch as the aforementioned competition –that is, before the physical separation of the two parts– there also occurred the Interbau exhibition in west Berlin.

The Interbau was the first of the manifestations of the power of the West expressed through modern architecture –that is, of a city radically distinct from its older version, and thus the carrier of a metaphor designed for easy political extrapolation. Even today the Hansa neighbourhood, the place of the Interbau exhibition, still conveys the image of an attractive utopia, with its services and facilities, its low density, its cared-after aspect and its park-like ambient. The real city was, at any rate, quite distinct.

Some of the residential architectures constructed there are of great interest, particularly noteworthy being the block by Alvar Aalto. Le Corbusier did not participate, although he was nevertheless invited to the competition for the remodelling of the city; later, however, he would build his “Unité d’Habitat”. The second modern architectural manifestation took place after the construction of the wall, and was consequently more combative. The presentation of the “Kulturforum” was intended to prove the might of the West beyond the doubt of eastern eyes. This was expressed even through its placement, visible from the other Berlin.

In this realization of an architectonic site of the utmost interest, no effort or energy was scrimped. In the neighbouring areas there already existed the splendid building of Emil Fahrenkamp, but above all, and in principle, confidence was placed in Mies van der Rohe’s Museum of Modern Art. This piece, coinciding with a very special stage in the German master’s career, signified the culmination of his work. Through this building, seen as the German archetype of modernity, Mies constructed an image in which tradition and change appear to give support to each

que dedicó su vida con especial continuidad parecía volver también sobre un explícito recurso a un clasicismo ideal en el que forma, materia y estructura buscan una coherencia máxima.

Pero el completo interés arquitectónico del lugar fue puesto de relieve cuando Scharoun realizó el Auditorio para la Filarmónica, primero, y, muchos años después y de forma parcialmente póstuma, el Auditorio de Música de Cámara y, sobre todo, la gran Biblioteca del Estado. Pues con la obra de Scharoun se situaba frente a la de Mies un arquetipo opuesto, reflejando la diversidad que afectaba a la arquitectura moderna, además de poner de relieve la condición alemana de sus más atractivos extremos, reproduciéndose de nuevo la oposición que se había establecido en los años heroicos entre expresionistas y "bauhasianos".

La obra de Scharoun será así diametralmente opuesta a la de Mies, y el lugar quedará afectado por el altísimo interés que ofrece la confrontación entre ambas. Frente a la condición clásica, "olímpica", casi divina, del museo miesiano; frente al culto por el sistema, al extremo orden y a la condición mínima, sintética, y conceptual; frente a la platónica fuerza de la idea, se levantó la expresión del más exacerbado culto por la materia real y sus impuras condiciones, por la complejidad, la acumulación, la diversidad, el desorden próximo al caos, la creencia en la individualidad de los elementos, la romántica irracionalidad próxima a la naturaleza. Frente al perfecto vacío de un Templo de la contemplación visual, la complicada máquina de oír y la complicada máquina de leer e investigar. Frente a una arquitectura de lo universal, con similares valores e instrumentos para cualquier uso, lugar o tamaño, la arquitectura de lo particular, para un uso y programa concretos, un lugar preciso y un tamaño determinado.

Debo a Pedro Feduchi la observación de que Scharoun estableció esta oposición conscientemente, y como tal valor, al menos en el caso de la Biblioteca, frontal realmente al Museo en cuanto a la colocación urbana, y como demuestra la reproducción del zócalo miesiano en ella y la referencia a los pilares cruciformes, así como las oposiciones muy concretas de edificio simple y abierto con luz perimetral y edificio complejo y cerrado con luz cenital.

En cualquier caso, la confrontación convierte al lugar en un sitio especialmente cualificado, tan intenso como aquellos lugares históricos en que dos culturas se hicieron presentes y opuestas para fortuna de la

other: this reflection on a type of modern architecture, to which Mies dedicated his life with particular continuity, appears also to resort to an ideal classicism, in which form, material and structure strive for a maximum of coherence.

But the full architectonic interest of the place was set in relief when Scharoun created, first, the Auditorium for the Philharmonic, and then, many years later and in a partly posthumous manner, the Auditorium of Chamber Music and, above all, the great State Library. So, in the work of Scharoun, Mies' work is faced by an opposite architecture, reflecting thereby the diversity which drives modern architecture, as well as putting in relief the German condition in its most appealing extremes. The result reproduces anew the opposition established during the heroic years between the expressionists and the "Bauhausers".

The work of Scharoun comes diametrically opposed to that of Mies, and the location is left marked by the extreme interest proposed by the confrontation between both of them. In the face of the classical, "olympian" and almost divine condition of Mies' museum, in the face of the rage for system, extreme order, and the minimal, synthetical and conceptual condition, in the face of the Platonic force of the idea, there was counter-raised the expression of the most exacerbated obsession for real materials and their impure conditions, for complexity, accumulation, diversity, disorder bordering on chaos, the belief in the individuality of the elements, and romantic irrationality verging on a cult of nature: in the face of the perfect emptiness of a Temple of visual contemplation, the complicated machine for hearing, reading and research. Facing a universalist architecture, with similar values and techniques for any and every use, place or size, stood an architecture of the particular, for concrete uses and purposes, an exact place and a determined scale.

I am indebted to Pedro Feduchi for the observation that Scharoun established this opposition consciously, and therefore as a value. This is definitively so at least in the case of the Library, directly facing the Museum in its placement in the city, as demonstrable by its reproduction of the Miesian plinth and its reference to the cruciform pillars, as well as in the very concrete oppositions of a simple and open building with surrounding light and a complex and closed building drawing light from above.

In any case, the confrontation converts the space into a particularly qualified site, intense in the way befitting those historical places in which two cultures

expresión arquitectónica. La singularidad de éste consiste en que se trata ahora de manifestaciones diversas de una misma y elaborada cultura moderna.

Otros edificios, como el de la residencia de Stirling, vinieron a completar aún el lugar más tarde, pero sin que estas nuevas contribuciones tuvieran ninguna relevancia especial.

La tercera operación de "triunfo" del Berlín occidental fue la construcción del I.B.A., dirigido por el arquitecto J. P. Kleiues, y expresión de un estadio bien diferente de la cultura urbana contemporánea.

Pues se trataba en este caso, como es bien sabido, de renunciar a las ideas de ciudad abierta que estaban tan claramente expresadas por la Hansa, y que quedaron bien presentes aún en el Kulturforum, oponiéndose a ellas en cierta medida. El cambio fue ahora volver a la tradición, recuperando la ciudad cerrada y ordenada propia del crecimiento del siglo XIX, y una vez que la crisis del pensamiento moderno había hecho que llegaran a condenarse tantas de las nociones en que la reconstrucción occidental de la ciudad había confiado.

El orden de la vieja ciudad burguesa, que permanecía aún en ciertos barrios en los que continuaban existiendo muchos vacíos procedentes de las ruinas de guerra, se tomó como modelo para ser completado mediante edificaciones puntuales de vivienda oficial encargadas a un conjunto de prestigiosos arquitectos contemporáneos, entre los que se encontraban bastantes de los que protagonizaban las nuevas ideas.

Pero este gran ensayo de edificación "urbana" y de recuperación de los valores espaciales de la tradición no ha sido acompañado por tanta fortuna como la que animó las operaciones modernas antes descritas. El IBA no ha pasado de ser, en el plano cultural, un intento testimonial, muchas veces equívoco, muy por debajo de la importancia dada a las ideas generales en las que se basaba. No obstante, y como es bien sabido, hizo aparecer algunas arquitecturas puntuales de valor.

LA CIUDAD DOBLE EN SU MITAD DE ORIENTE

Una restauración poco cualificada de monumentos y de edificaciones residenciales constituyó uno de los aspectos notorios de la reconstrucción del Este, coherente con una de las dos caras conceptuales que animaban el citado plan académico.

make themselves present and oppose each other, so much to the good fortune of architectonic expression. The singularity of this case consists in the fact that here the matter is one of the diverse manifestations of one single and elaborated modern culture.

Other buildings, such as the residence built by Stirling, came to fill out the site still later, but these new contributions do not have any special relevance. The third operation of the "triumph" of west Berlin was the construction of the I.B.A., directed by the architect J.P. Kleiues, and the expression of quite a different phase of contemporary urban culture.

In this case, as is well known, one theme is the renunciation of the ideas of the open city that were so clearly expressed in the Hansa, and which remained distinctly in evidence even in the Kulturforum, instead opposing to some degree those earlier projects. The change was, now, to return to tradition, recuperating the closed and orderly city known to the growth of the 19th century. By then the crisis of modern thought had led to the condemnation of many of the notions in which the western reconstruction of the city had confided.

The order of the old bourgeois city, still enduring in those neighbourhoods in which there remain many empty gaps originating in the ruins of the war, was taken as a model to be completed by means of the suitable construction of official housing, entrusted to a group of prestigious contemporary architects, amongst whom numbered quite a few of the new ideas' protagonists.

But this great effort of "urban" building, and of the recuperation of the spatial values of tradition, has not been blessed by such a fate as that which inspired the modern works described earlier. The I.B.A. has not ceased to be, on the cultural map, a testimonial effort, often confused and substantially lesser in importance than that given to the general ideas in which it is based. Nevertheless, and as is well known, it has led to the creation and appearance of some valuable and timely architectures.

THE DOUBLE CITY IN ITS EASTERN HALF

A restoration, of scant qualification, of monuments and residential buildings constitutes one of the notorious aspects of the reconstruction of east Berlin, as befits one of the two conceptual fronts that motivated the aforementioned academic plan. The other front of the plan, quite different, was the drive towards the creation of an academic city capable

La otra cara bien diferente del plan era la de la creación de una ciudad académica capaz de identificarse con los valores colectivos del socialismo. No se llevó a cabo en su totalidad, pero sí se construyó un enorme y cualificado elemento: la larga avenida que hasta hoy se llama la Karl Marx Allee, rasgo urbanístico primario del Berlín oriental y pieza de notable interés entre los clasicismos tardíos de nuestro siglo.

Desprestigiada esta arquitectura por su condición clasicista y por su servidumbre con respecto del régimen recientemente caído, se ha querido evidenciar su maldad arquitectónica como fruto coherente de la expresión de lo autoritario, haciendo notar el parentesco con los gustos nazis y sacando de ello, incluso, consecuencias ideológicas. Debemos, por el contrario, a críticos y arquitectos italianos, entre los que destacó Rossi, la valoración positiva de este importante ejemplo y el rechazo de las tan falaces como directas argumentaciones que se han sintetizado.

Pues, en efecto, la Karl Marx Allee es un elemento urbano cuya magnitud física sólo es comparable a la calidad y la coherencia que entre arquitectura y ciudad se establece. La arquitectura concreta es de un clasicismo mucho más atractivo de lo que ha sido común en las operaciones oficiales que podemos tener por semejantes. La larga avenida se constituye hoy así como la herencia urbana más valiosa dejada por el Berlín socialista.

La utopía clásica, aunque muy tardía (algunas de las edificaciones de la Karl Marx Allee se construyeron ya en los años 60), se interrumpió, y el contagio de los modelos occidentales llegó a aparecer e intervenir con claridad. Tanto la vieja ciudad como sus extensiones se vieron afectadas por construcciones modernas, entre las que destacan algunos grandes grupos de viviendas en altura, arquetipo americano y capitalista que se empleó sin empacho al servicio de ideas e intereses opuestos. Pues por tantas y diversas razones la arquitectura moderna llegaba a ser la única capaz de existir.

Grandes conjuntos de torres, como el Wohngebiet Fincherinsel, en la parte antigua de la ciudad, junto a los canales que el río forma y contiguos a viviendas tradicionales restauradas, o el Wohnkomplex Leipziger Strasse, más periférico y próximo al muro, son importantes y expresivos ejemplos. Concebidos por su altura como un escaparate para demostrar a Occidente la modernidad del Oriente, significaron

of being identified with the collective values of socialism. This was not carried out in its totality, but one enormous and competent element was indeed constructed: the long avenue which until today is known as Karl Marx Allee, the primary urbanistic feature of east Berlin, and an item of notable interest among the late classicisms of our century.

For its classicist condition, and for its servitude with respect to the recently fallen regime, this architecture is disparaged, and efforts have been made to show its architectonic poverty as the coherent fruit of authoritarian expression, pointing out its kinship with Nazi tastes, and even drawing ideological consequences from that. For a different view, we are indebted to Italian critics and architects, amongst whom figures Rossi, who submitted a positive valorization of this important example, and a rejection of the no less fallacious than direct arguments that have been otherwise concocted.

In effect, Karl Marx Allee is an urban element whose physical magnitude is comparable only to the quality and coherence which it helps to establish between city and architecture. The concrete architecture has been of a classicism far more attractive than has been common in those official projects amongst which we can search for similarities. Today, the long avenue constitutes the most valuable urban legacy left by socialist Berlin.

The classical utopia –albeit belated (some of the buildings of Karl Marx Allee were constructed in the 60s)– was interrupted. Occidental models proved contagious and began to appear and intervene with clarity. Both the old city and its extensions saw themselves invaded by modern constructions, amongst which stand out a number of large groups of high-rise apartment buildings, an American and capitalist archetype which was harnessed without hindrance or embarrassment to the service of opposed ideas and interests. Hence, for these and other diverse reasons, modern architecture became the only kind capable of existing.

Large groups of towers, such as the Wohngebiet Fincherinsel, in the old part of the city, next to the canals formed by the river and contiguous with restored traditional housing, or the Wohnkomplex Leipziger Strasse, more peripheral and close to the wall, are important and expressive examples.

Conceived in their heyday to be show windows advertising the modernity of the east to western eyes, these works bear the definitive signs of the triumphs of alien models. As such, they also constitute

en definitiva un triunfo de los modelos ajenos y, así, la expresiva evidencia del agotamiento de la capacidad del sistema socialista para proponer cuestiones arquitectónicas propias.

Pues al margen y posteriormente a estos ejemplos no existen otras cuestiones urbanas o de arquitectura que puedan destacarse en el lado oriental. Tan sólo la construcción del muro, al crear el vacío que con su derribo surge, significó una nueva posibilidad para el futuro de la urbe.

EL FIN DE LA CIUDAD DOBLE Y LA MIRADA HACIA EL FUTURO

Hoy, pues, el futuro está abierto: lo que fue una doble y separada ciudad vuelve a su ser normal y unitario, y la herida del viejo muro se convierte en su propia potencia. Como si otra vez la guerra acabara, Berlín se enfrenta de nuevo a su reconstrucción.

Ha de recuperar con ella el tiempo perdido, problema que la convierte en la única gran ciudad europea que va a presentar grandes cambios en el futuro inmediato. En la única ciudad abierta.

expressive evidence of the exhaustion of the socialist system's capacity to pose architectonic questions of its own.

Neither at the margin of nor after these examples do any other urban or architectural questions detectably exist on the eastern front. Only the construction of the wall, by creating the void which with its demolition now overflows, signified a new possibility for the future of the city.

THE END OF THE DOUBLE CITY AND THE OUTLOOK FOR THE FUTURE

Today, then, the future is open: what was a double and separated city is returning to be a normal and unitary being, and the wound that was the old wall is now becoming the city's own strength and potential. As if once again the war were coming to an end, Berlin faces its reconstruction anew.

Lost time must be regained, which is a problem that makes of Berlin the one large European city that will present great changes in the immediate future: in the only and open city.